

Nº36 Marzo 2025



**¡FALSA QUIMERA! EL INFANTE
ES UNO EN MÍ, COMO VARÓN
EMERGIDO DE OTROS HOMBRES,
SIENDO REFUGIO DE LOS RETOÑOS
LLEGADOS HASTA ÚLTIMO VERDOR**

Marcos Lozano

En este número



**Mundo
enfermo**

Billo

QUITA DARCY, MARKOS MANCHADO MATEOS, ELENA BRAVO DELGADO, JORGE ETCHEVERRY,
GALVARINO ORELLANA, VICENTE GASCÓ VILLANUEVA, EL RINCÓN DE CRISTIANE, MARCOS LOZANO,
JAIME RODRÍGUEZ MATÉ, VOLADOR DE PAPANTLA INALÁMBRICO, JULIO TORRES, IRENE ORTEGA GUERRERO,
FRANCISCO ÁLVAREZ KOKI, MARÍA DEL CARMEN MARRUECOS ALONSO, ÁNGELA LANDETE, HECTOR GARCÍA,
VICTORIA ACHE, KATERINA FRIAS HIDALGO, LAURA SUSANA ORTIZ, RICARDO CARRASCO PÉREZ DE ABREU,
FERNANDO BUSTOS ODZOMEK, NACHO MAR, JULIO ISAAC SÁNCHEZ VILLANUEVA, VALQUIRIA DE MAR,
DAVID SILES BARRERA, JULIANA QUIMBAYO SUÁREZ, EILEEN MONTERO ROMERO, PAGINA 30 VISTO EN
REDES, ALFONSO BARROSO VALERO,

VIDA

Adan se despertó más temprano que de costumbre esa mañana. Su padre no estaba en el laboratorio, por lo que salió a buscarlo. Todo parecía estar muy calmado para una ciudad tan ajetreada. Una densa lluvia de cenizas espesaba el aire, lo que le generó una extraña sensación que llegó hasta el punto más recóndito de su cerebro. Siguió caminando. En ningún momento se cruzó con otra persona. Desesperado tomó de su bolsillo un localizador para ubicar a su padre o a sus amigos, pero nada, las únicas señales de calor intenso provenían de los paneles solares que recubrían los techos de los edificios.

Las cosas eran muy diferentes a las de antaño. Ahora todo estaba computarizado y mecanizado. Las calles eran de paneles de vidrio reforzado, debajo de los cuales estaban los circuitos que mantenían a la ciudad y al mundo conectados. Las naciones competían por ver quien desarrollaba los mejores programas para controlarlo todo. La sociedad estaba polarizada, pertenecías al sistema o quedabas fuera. Microchips de nanotecnología eran introducidos en los cuerpos para tener mayor control sobre las personas. Todos vivían en falsa libertad, ya que sin saberlo estaban siendo monitoreados. Pero los avances conseguidos no eran suficientes, siempre buscaban más. En su ambición por hacer armas más efectivas y de mayor alcance, crearon nuevos virus, gases que en reacción con el sistema nervioso podían convertir los cuerpos en cenizas.

El hombre en pos de la tecnología había arrasado con casi todo, prácticamente había vencido a la naturaleza. Quedaban pocas reservas ecológicas y Adan se dirigía a una de ellas en busca de alguna señal de vida. Sus pasos acelerados retumbaban en el vidrio, parecía que iba a quebrar un panel en cualquier momento, pero eso no le preocupaba, quería caminar más rápido de lo que sus pies lo podían llevar.

Cuando por fin llegó a la reserva, para su sorpresa el verde del pasto estaba mechado con el color de los pájaros que caían inertes desde los árboles. Muchos de los animales enjaulados también habían muerto. Se acercó al lago y al ver los peces flotando sintió que no podía sostenerse en pie. No podía comprender lo que estaba pasando. Resignado se recostó en el pasto y dejó que su vista se perdiera en el horizonte.

El llanto de un bebé en un carrito, lo sacó del trance, se acercó y lo tomó en sus brazos. Suspiró feliz de no estar solo. De repente recordó su nacimiento, pero en lugar de una maternidad, se vio en un laboratorio, al costado de su cama se veía una mesa con piezas mecánicas similares a los huesos del cuerpo humano.

Recordó que su padre trabajaba en un proyecto: AD.AN 1 androide antropomorfo. No podía creerlo, su vida había sido creada por un programa de computadora e insertada en su memoria, era todo una mentira bien contada. Hasta ese momento no se había percatado de nada. Sintió que sus latidos eran como el sonido de un reloj, un tic tac de engranajes bien ensamblados. Adan era un antrope-droide capaz de experimentar emociones humanas, tanto que nadie notaría la diferencia. Era la prueba de los límites de la inteligencia del hombre, que tan ocupado estaba en mejorar y superar sus invenciones, que no se percataba que las máquinas poco a poco estaban tomando el control de sus vidas.

Al comprender que él también estaba automatizado, todo se aclaró en su mente, esa sensación que lo recorría era un mensaje sin abrir en su cerebro, que decía: Hoy empieza una nueva era, la de las máquinas.

Esa mañana, una señal liberó los gases de un virus que llegaría a todos los rincones del mundo a través de esa magnífica red que los grandes científicos e ingenieros habían diseñado en su afán de tener un mayor control del uno sobre el otro. Ahora entendía que era esa ceniza que espesaba el viento y porque no había encontrado a nadie.

Adan comprendió que los errores cometidos podían servir de ejemplo para aquellos que habitarían la tierra. Miró al bebé que le sonreía, pensó que tal vez habrían más sobrevivientes y debía buscarlos. Pero solo no podría hacerlo. Regresó a su casa, buscó los archivos de su padre y fue al laboratorio en busca de una Eva, con quien habitar este nuevo mundo, computarizado y mecanizado, pero lleno de nuevas esperanzas.

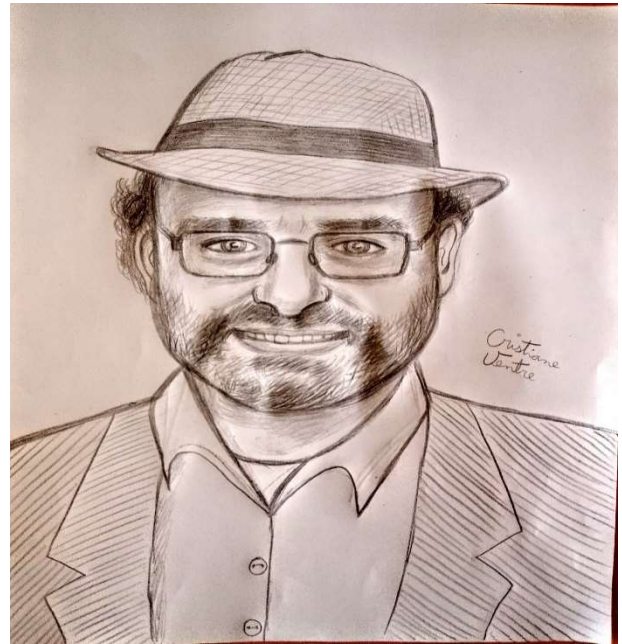
QUITA DARCY

Con voz de mujer

Editorial MUJER

Comencemos por el hecho de que yo no debería escribir estas líneas: los tiempos de la postverdad nos enseñan que ningún enunciado es independiente de quien lo emite. No soy mujer, aunque tenga un lado femenino bastante desarrollado. Ignoro si eso será suficiente y lo complemento con el antiguo filosofico del espectador/observador y el moderno sujeto victima de una sociedad competitiva malsanamente.

Subvertida la división del trabajo la mujer sale a ocupar el puesto de trabajo en un acceso que mi generación ha tenido que afrontar. Mi generación, la del patriarcado. Normalmente ha ocupado los peores puestos en el area de cuidados muchas veces sin remuneración. Existen los techos de cristal.



Además ha tenido que reclamar la soberanía sobre su propio cuerpo objeto de deseo y siempre tentado por los varones de modo que ahora esa soberanía se opone en buena medida al flirteo entre sexos si no es ella quien lo inicia. Sus meritos se han visto normalmente postergados y en el derecho a no concebir se le ha visto omitido por quien no sabe nada de eso. No quiero hablar de micromachismos, sino de diferencias salariales, de precariedad en el empleo y riesgo de pérdida por ser mujer. No soy experto en feminismo pero sé por propia experiencia lo que es el temor a denunciar y el silencio en que viven las victimas su humillación. Y las dificultades para tener una carrera productiva.

Por otro lado la mujer pide del hombre que sea funcional y asuma su tarea de cuidados del hogar sin descargar en ella todo el peso de los mismos, algo que muchos como yo nos cuesta pues fuimos educados por nuestras madres. Este deberiaser el contenido de un ministerio de igualdad (por parte de ella). En cambio ¿A los hombres solo nos queda el patriarcado de los machos alfa? ¿Cual sería el contenido para él de un ministerio de la igualdad?

Fotografía: el editor daniel Collado por Cristiane Ventre



Revista de creación literaria y gráfica CAMINANTE

Nº36 Marzo 2025

Depósito legal: M-28293-2019 ISSN 2952-1378

Caminante (Madrid) Edición mensual

en papel de 20 ejemplares de 36 páginas
a todo color. Precio: 8 euros

Distribución gratuita via email a los 5
continentes, previa solicitud. 600 lectores directos,
3200 seguidores en facebook

La Revista Caminante

no se hace responsable de las opiniones y
redacciones de los autores que la
componen. La participación es libre y no
remunerada. Los textos e imágenes enviados
están sujetos al criterio del editor. El autor
conserva los derechos sobre su obra.

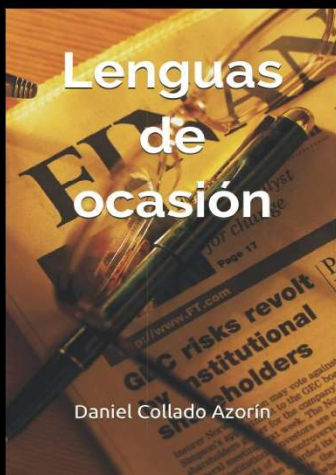
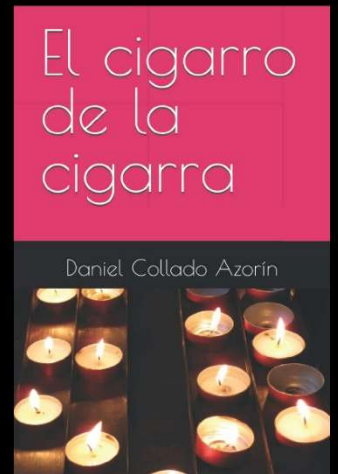
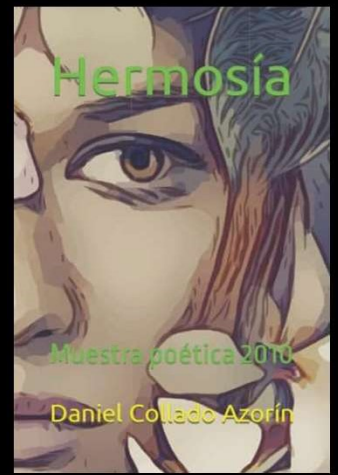
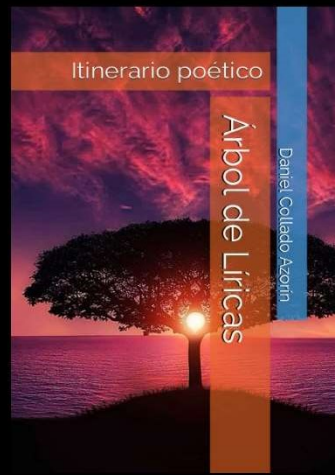
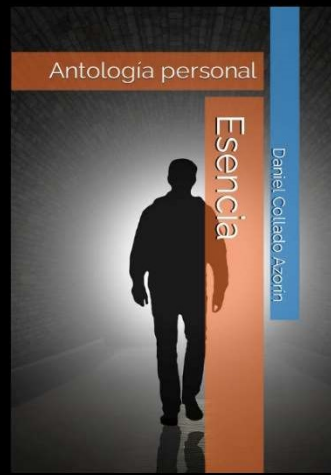
EL OLIVAR

Markos Manchado Mateos

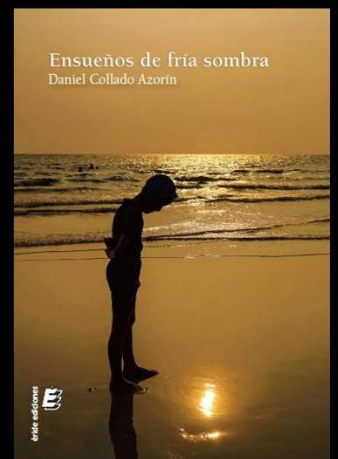
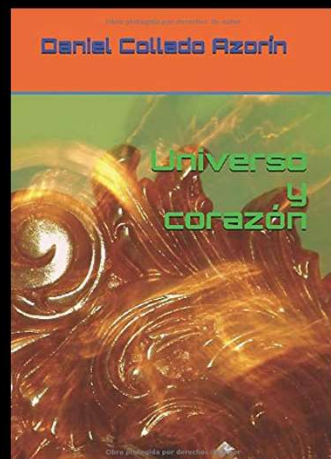
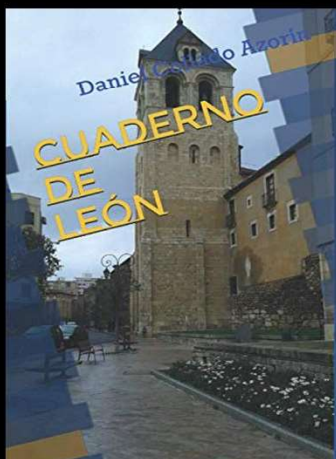
Veintiocho, veintinueve, treinta ¡Voy!

Mario siempre se ponía a contar sobre el mismo olivo. Su tronco rugoso acariciaba sus brazos, dejando alguna que otra hormiga posarse sobre él. Abrió sus ojos, se giró con un gesto brusco. Todo el mundo estaba escondido y Mario, cual perro al acecho, comenzó a buscar a sus primos. Los escondites cambiaban poco y siempre solían acudir a los mismos lugares. Lo importante era ser el más rápido para no picársela otra vez. A cada paso, su cuerpo se hundía en el suelo y sus huellas quedaban marcadas en la tierra seca del olivar. Mario adoraba esa sensación extraña, ese crujir de la tierra bajo sus pies.

Como cada año, los abuelos reunían a la familia en verano. Tras la varea y recogida de aceitunas, todo el mundo disfrutaba de una comida campestre en el cortijo. Para Mario, ese momento estaba marcado por el juego y el disfrute de los suyos. Para los abuelos, era la ocasión de mantener a la familia unida.



escritordaniel.es



Todo está por terminar

(IV) **Elena Bravo Delgado**

La planta superior de la construcción es la que siempre se destinó a vivienda. Se encuentra elevada una planta sobre la carretera y a cota cero con respecto a la parte trasera, por donde se realiza el acceso al interior de la vivienda, y es precisamente ahí, donde ahora me encuentro escribiendo estas líneas; concretamente en el espacio que hemos transformado en porche de recreo para todos. Aquí colocamos una mesa para comer en verano, jugar a las cartas o simplemente tomar unas cervezas mientras vemos envejecer el día; tengo grandes recuerdos en este lugar en los últimos años. Pese a la enfermedad de mi padre, seguimos generando momentos únicos. Hace días fui plenamente consciente de la palabra felicidad en este lugar. Mi padre apretaba los tornillos de las sillas que recientemente habíamos restaurado, mientras mi madre terminaba de acomodar la tela nueva. Una mano de pintura, un tapizado para las sillas a juego con la cerámica en tonos tierra que acabábamos de instalar, música de ranchera y algún tema de Julio Iglesias como ruido de fondo... Estaba terminando de cerrar la puerta cuando contemplé conscientemente esa escena. Era feliz. Allí, en un pueblecito recóndito, en una casa que aún tenía muchas tareas de mantenimiento pendientes, con la luz del día apagándose y recién encendidos los nuevos apliques del porche, había podido por fin detener mi incesante cabecita, no pensaba en el trabajo pendiente, en las llamadas sin devolver, ni tan siquiera en si cobraría por fin esa factura del fin de obra que llevaba meses firmado y visado... Solo sentí. Pienso ahora, si sería la magia del sentido de la familia embriagándose, con el olor a pintura y a la segunda cerveza que acababa de abrir. Creo que hacía años que no había sentido eso, pero estoy segura que no será la última vez que lo haga en este maravilloso lugar.



Esa foto de Greta

Jorge Etcheverry

Levanto mis ojos por un momento de la rabia y consternación de lo que sucede, no tan solo en mi país, sino en gran parte del mundo, para hacer una afirmación tan cierta como polémica. Greta Thunberg estuvo en Yukón, en 1898, según esa foto que acaba de aparecer en los medios, y que es más o menos cuando se pierde su rastro en Europa. Esto último lo sé por una fuente tan envidiable como indifundible. Lo envidiable, porque ¿hay algo más envidiable que la encarnación misma de lo que uno siempre quiso y no puede ser?. Aunque la palabra “siempre” en mi caso, es más una metáfora. No así para otros. Lo indifundible porque esa misma persona, si así se la puede llamar, me ha hecho prometer discreción absoluta. En muchos casos, se dice que maestros, profetas, etc., no mueren o son arrebatados o perviven como José Bálamo y Cagliostro, que aparecen como personajes en las novelas de Dumas, ese gran cronista de su época. O el Conde de Saint German, o Ahasverus, el judío errante. Quizás en la raíz de todo lo espiritual haya un deseo de sobrevivir, de alguna manera. Mis muy lejanos devaneos con organizaciones iniciáticas, ocultistas, como se llamen, o personales, terminaron cuando caí en la cuenta de que lo que me interesaba era la inmortalidad literal y los poderes extraordinarios concretos. Un poco fáustico, demoníaco y troglo a lo mejor, quizás respecto a la gente de mi familia, bastante longeva pero con la cabeza muy sólidamente puesta sobre los hombros, a pesar de los casos de esquizofrenia que se dan uno por generación. Y volviendo a los maestros, se suponía que su trabajo espiritual debería repercutir en la duración física, pero parece que en los contemporáneos, excluyendo a esa persona a la que me refería en el comienzo, no se da este caso.

EL PLANETA QUE NO SABEMOS PROTEGER

Galvarino Orellana

El sol con su mirada dorada
observa nuestro planeta
mientras yo construyo puertas
para darle sentido a mi identidad
denunciando la irresponsabilidad
de aquellos que destruyen el planeta.
Observo la tierra estremecida de amor
dar a luz a una flora de múltiples colores;
una fauna de animales y pájaros,
mantener la génesis en la tierra y el cielo
mientras la primavera se pasea
por la alfombra y bosques desnutridos
alimentando de aéreas verdes
y oxígeno a nuestro planeta.
Observo como el mar embarazado
cumple con su ciclo cotidiano
nace la flora y fauna marina
mientras las olas encrespadas
irrupen con su espuma blanca
y se revuelcan sobre la ribera.

Observo cómo la tarde cansada
se duerme camino del horizonte,
las pestañas de la noche llegan
a vestir la bóveda celeste
con su candelabro de lágrimas,
la luna, artesana de la Vía láctea,
teje con hilos de plata la ciudad
la seduce como si fuera su amante
dejando una estela de tranquilidad
en el planeta que no sabemos proteger.

II

Con el agua que vierten sus entrañas,
en descenso por la montaña,
con sus hilos cristalinos
la Pachamama se alimenta
sembrando de vida el planeta.
Cuando el cielo se agrisa
por sus cambios hormonales
vierte lágrimas, noche y día
derrame vasto de transparencia
de esperanza de un nuevo amanecer
que despierta a la naturaleza.
Hoy la contaminación
invade ríos y lagos
profanados por compuestos químicos
desperdicios de las fábricas,
la suciedad la acompaña
envenenando su virginidad.
Cada día crecen las heridas
un desierto viste la naturaleza
en estado de coma, vive la tierra,
la vida agoniza en el útero terrenal.

III

Que la madre tierra agoniza...
¡Quién lo puede dudar!,
pero el pueblo vive ensimismado
en las telenovelas, realites,
alfombra roja y fútbol...
Distracción que le venden
los medios de comunicación.,

mientras la cultura de la vida
solo es un mensaje subliminal.
Que el poder mediático tiene la culpa...
¡Quién lo puede negar!
Ellos como yo, tú y aquel
vemos la agonía de nuestro planeta,
provocado por el veneno llamado dinero,
Un cáncer que cada día socava
los cimientos que dan vida al entorno
destruyendo el medio ambiente

Hoy, no respiramos aire puro
sino gases contaminantes
que visten el cielo de negro,
mientras el poder de la palabra
violada por periodistas corruptos
lleva a la destrucción nuestro planeta.

I V

Soy testigo y no callo,
ver como el poder económico
con su maquinaria y modelo
envenena y devasta nuestro mundo,
desnuda sin consideración los bosques
y destruye las áreas verdes;
contamina el mar y agua dulce
que cada día son llevados a cabo
por empresas sin escrúpulos ni ética.

Soy testigo y no callo
ver como exterminan la vida
de la flora y fauna de la tierra
por mano de depredadores
que no ven más allá de su bolsillo.

Soy testigo de todo ello
como también lo es la humanidad,
pero no puedo mirar para el lado
o hacerme simplemente el sueco,
por lo cual protesto y denuncié
con mis versos a los culpables.
Solo enciendo la savia de la palabra
que busca crear conciencia,
abrir la mente del indolente capital

que solo tiene en su horizonte
trasladar su poder y dinero a otro planeta.

V

La Pacha mama enferma
se enoja, ruge y llora
por la testarudez del hombre
que daña y contamina
con el veneno que arrojam
dañando el ecosistema.

Todos tenemos la culpa
al permitir que aniquilen
los bosques y áreas verdes,
contaminen el mar y ríos,
dañando el pulmón de oxígeno
que permite la vida en el planeta.

La Pacha mama enojada
con la humanidad... Protesta
con los desastres que nos manda,
pero nadie presta atención
al mar enloquecido

que cabalga tierra adentro,
a los polos que se desnudan
por el calentamiento global,
los orgasmos de los volcanes
que siembran desolación,
o a las tormentas y huracanes
que destruyen todo a su paso.

Cada día me pregunto-
¿para qué sirve la riqueza?,
que le roban al planeta,
sí, mañana la tierra no perdonará?
¿Por qué el pueblo no despierta?,
y detiene la destrucción del planeta?

La respuesta es siempre la misma
- No tienen tiempo para pensar
con los teléfonos, le han robado
la capacidad de amar, soñar y solidarizar.

SUPERHÉROES DE VERDAD

Vicente Gascó Villanueva

¿Cuál es la profesión más importante?

Nacemos desnudos, sin saber nada y sin saber hacer nada. Moriríamos de forma inmediata sin los cuidados de un adulto y nuestro cerebro no se desarrollaría, ni podríamos alcanzar un grado suficiente de madurez y de plenitud en la vida si no recibiéramos instrucciones y conocimientos ni tuviéramos a otras personas como referentes a los que imitar.

Así de desvalidos llegamos al mundo y, junto al legado genético, es la educación la que nos convierte en el ser vivo más inteligente del planeta. Esto en teoría, porque el CI (coeficiente intelectual, el concepto de inteligencia que tenemos normalmente), como comprobamos a diario en los noticiarios, no es suficiente para actuar como seres civilizados. Incluso un CI alto puede ser un arma letal si se utiliza para hacer el mal y no el bien.

Además, no es garantía de felicidad. Un ejemplo de ello es William James Sidis, estadounidense considerado el individuo más inteligente de la historia, con un coeficiente intelectual estimado de entre 255 y 300 puntos (el rango normal se suele situar entre 90 y 110). Williams aprendió a leer a los dieciocho meses; con siete años inventó un idioma y llegó a hablar cuarenta; escribió cuatro libros entre los cuatro y los ocho años; entró en Harvard a los once y se graduó en siete carreras. En cambio este extraordinario nivel de inteligencia no le libró de ser una persona con escasas habilidades sociales ni de tener una personalidad neurótica. Nadie le enseñó a gestionar estos aspectos. No tuvo pareja ni vida familiar y falleció a los 46 años, se cree que por una embolia fruto de sus desarreglos mentales.

Suelo finalizar mis artículos con mi opinión sobre cómo se debe afrontar la problemática tratada. Y, en la gran mayoría, concluyo que es la educación el principal (a veces el único) vehículo para lograr una solución definitiva y sostenible en el tiempo, sea cual sea el asunto.

Aunque hay alternativas más modernas a la teoría de la *tabula rasa* del empirista John Locke, es indudable que somos seres sociales y *socializables* y que, con permiso de los defensores del determinismo genético, la influencia del entorno condiciona de forma definitiva nuestra personalidad, nuestras habilidades, nuestras creencias, nuestros valores, nuestra actitud, nuestras decisiones y nuestros comportamientos.

Por tanto, no es de extrañar que la educación tenga una importancia trascendental para la humanidad.

En base a esto, siempre he pensado que la profesión más importante que existe es la de maestro, especialmente de niños y de adolescentes, edades en las que se forma la personalidad que determinará las futuras decisiones y acciones. Y si nos vamos río arriba, otra figura clave es la de maestro de maestros.

¿Qué labor puede ser más importante y trascendente que la de educar a los maestros para que sepan educar? Aunque recuerdo a estupendos profesores de mi paso por Magisterio, también hubo otros muy limitados, especialmente en las habilidades didácticas. Pero no toda la culpa era de los docentes, los contenidos y metodologías establecidas por los planes educativos también dejaban mucho que desear. Desafortunadamente, como ocurre en la mayoría de las carreras, es después de terminarlas, mediante formación adicional y, sobre todo, con la experiencia, cuando se logran niveles mayores de pericia.

De lo que no me cabe duda es que los maestros y maestras de nuestras escuelas son los verdaderos superhéroes de la humanidad. De ellos depende que las sucesivas generaciones de adultos sean seres no solo hábiles, sino solidarios; no solo inteligentes, sino emocionalmente inteligentes; no solo capacitados,

sino capaces de amar; no solo competentes, sino libres; no solo cultos, sino felices. Son los responsables, junto a los padres, de construir la personalidad de los que nos curarán, nos juzgarán en los tribunales, dirigirán las empresas, gobernarán las naciones, decidirán en las guerras, sanarán nuestras mentes o nos enseñarán en las universidades, entre otras importantes funciones.

En una era en la que la tecnología provee de fabulosas herramientas para la educación, hay, sin embargo, factores que entorpecen de forma notable la labor docente: indisciplina y bajos niveles de esfuerzo en muchos alumnos, estímulos externos a la escuela de dudosa conveniencia, padres desorientados ante la conducta rebelde de niños y adolescentes, y los frecuentes y numerosos cambios en el sistema educativo, en el caso de España. A la vista del panorama, los maestros y maestras deben llevar debajo de su ropa cotidiana el traje de superhéroe para afrontar una labor tan importante como difícil.

En definitiva, los maestros tienen en sus manos la posibilidad de crear un mundo mejor. Y esto, hoy en día, es una *superheroicidad*.

No solo el progreso y la economía de los países son consecuencia de la educación (los países con baja tasa de analfabetos, como Australia, EEUU o Japón tienen altos niveles de vida), también en la educación integral, que incluya los valores humanos, la inteligencia emocional y el amor como premisas imprescindibles, está la semilla de un mundo donde impere la igualdad, la justicia, el respeto a sí mismo y a los demás, la libertad y la paz. Y todos estos conceptos son los ingredientes de la felicidad del ser humano. ¿Por qué, entonces, está tan poco valorado el rol del maestro? ¿Por qué no es la educación el principal objetivo de los gobernantes? ¿Por qué no tiene mayores partidas en los presupuestos de los Estados?

A esta altura del artículo, en base a lo expuesto, no se puede pensar otra cosa: es esencial contar con maestros muy preparados y muy motivados.

Afortunadamente hay reconocimientos a la labor docente, como el Global Teacher Prize de la Fundación Varkey, en colaboración con la UNESCO, que elige a los mejores maestros del mundo. En 2021 el jurado eligió a diez finalistas de entre más de ocho mil participantes. También a nivel nacional existe un galardón para los mejores profesores y profesoras de España, otorgado por Educa Abanca.

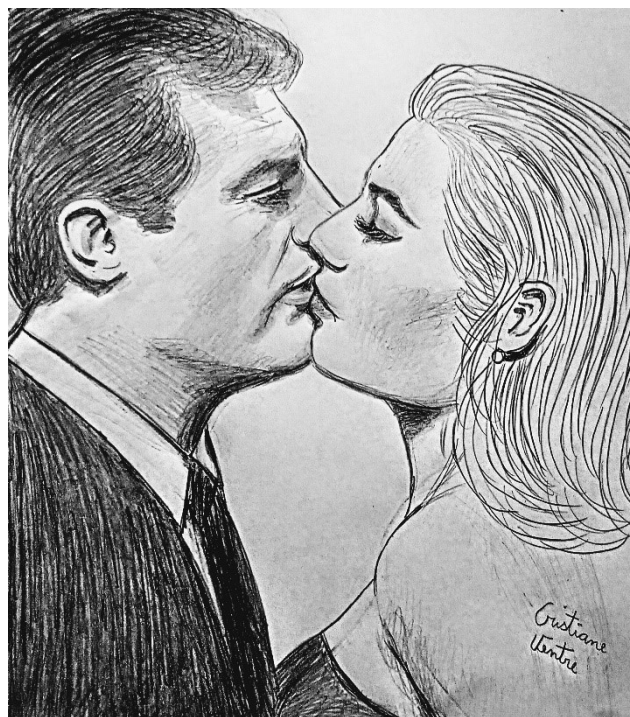
La capacitación no ha de ser solo en los conocimientos de las asignaturas tradicionales, sino en pedagogía y didáctica, en numerosas disciplinas relacionadas con la salud mental y física, y en las llamadas competencias blandas, habilidades relacionales y técnicas para la gestión de las emociones, que ayuden a los niños a desarrollarse dentro de una sociedad cada vez más compleja. Igualmente, es preciso inculcar aquellos valores que permitan que la humanidad, a base de amar al planeta y de amar a los otros seres vivos, sea más dichosa.

La sociedad debería de exigir un profesorado de alta calidad, bien pagado, dotado de recursos y que actualice sus conocimientos y destrezas de forma continua. Nos va el futuro en ello.

Vicent Gascó

Visite la web del editor escritordaniel.es: ahora en la web están disponibles para su descarga todos los números de Revista Caminante. Échales un vistazo y a disfrutar...

EL RINCÓN DE CRISTIANE



RELOJ HUECO

MI SENTIR, ES UN RELOJ HUECO
DE TIEMPO DETENIDO,
MARCANDO LOS INTERVALOS
QUE SON HORAS DE AUSENCIA,
ENTRE CÍRCULOS DE SOLEDAD:
FRIO METAL CRUEL,
QUE COMO HIERRO ENCADENADO
RECUERDA QUE EL INSTANTE ES LEVE,
MÁS DE HERENCIA ETERNA.
Y SE SUSPENDE EL TIEMPO,
YA NO LATE CORAZÓN
NI RECORRE LA MINUTERA,
EN RADIO DE CIRCUNFERENCIA,
DE DIMINUTA ESFERA;

DIMENSIÓN APRESADA,
ENTRE HUELLAS TINTADAS
DE OSCUROS SOBRE CLAROS
Y TRISTEZAS TRAS NOSTALGIA:
SOMOS HUNDIDA EXISTENCIA,
QUE LA MUÑECA SOSTIENE.
ES MI SENTIR, UN RELOJ HUECO
DE TIEMPO DETENIDO.

**Marcos
Lozano**

Barcelona



REFLEJO DE INFANCIA

¡QUÉ YERRO! LA SINRAZÓN,
DE ESE DISTANTE INFANTE
QUE SE DESVANECÍA PARA SIEMPRE,
COMO INFANCIA QUE PASA Y NO REGRESA;
SE RETIRABA ADEMÁS, INCAPAZ,
AQUEL ADOLESCENTE DECIDIDO
EN NUTRIR SU NATURALEZA
DE ESO, QUE LO PRIMERO FUE:
CREÍ QUE NO HABRÍA UN ÁRBOL
DE RAÍCES TAN PROFUNDAS
EL CUAL EN MÍ BROTARA, TIERNO;
TRONCO QUE ME SOBREPASA,
Y AL QUE YA FUERA DE SÍ,
NO SE PUEDE REENCONTRAR.
ESE MISMO QUE AGRANDÓ,
SUS RAMAJES POR BUSCARSE.
¡FALSA QUIMERA! EL INFANTE
ES UNO EN MÍ, COMO VARÓN
EMERGIDO DE OTROS HOMBRES,
SIENDO REFUGIO DE LOS RETOÑOS
LLEGADOS HASTA ÚLTIMO VERDOR
DE ESTAS HOJAS MÍAS DE AHORA,
QUE SON HOGAR FLORADO DE MI VIDA
Y REFLEJOS DEL NIÑO QUE AÚN SOY:
ESTÁ EN MI SER, JOVIAL SEMILLA
DE ÁRBOL FRUTAL ESCALANDO EL CIELO
Y QUE AL DESHOJARSE, DEJARÁ EN SUELO
DESNUDO, SABROSA BAYA MADURA.

La fábula de la rata

Jaime Rodríguez Maté

Ella había sido criada entre el mugre y la basura de los callejones horribles del centro de Génova. Cuando despertaba entre bostezos de pulgas, los rayos insignificantes del sol ya se reflejaban en algún cristal que lloraba en las cúspides de los edificios que con tejas rotas cultivaban las mareas aéreas de las bandadas de colombas. La rutina era implacable porque era necesaria. Arrastrarse por entre la suciedad de la ciudad acompasando los pasos al ritmo de los coros secretos de su sociedad de alcantarilla, de su sociedad de tubería, de su sociedad de cueva y gruta, al ritmo de ese impulso ancestral que por entre el entramado de raíces del árbol de las venas comandaba cada reflejo suyo encendiendo las místicas chispas de la electricidad de sus movimientos era la verdadera libertad: impulso del instinto, ímpetu sin razón, sin por qué, movimiento puro del olfato y el estómago que ruge de hambre, éxtasis de vivir sólo el momento, patente inexistencia de consecuencias a futuro, carpe diem eterno, fuego, centella, meteorito corriendo en la atmósfera con patas de hoguera y pies de polvo de estrellas que se estrella y

deshace en la nada del aire ¡quien fuera aquella rata que se retorció entre marismas de porquerías inmune al látigo de la conciencia, salva de las consecuencias!.

Velozmente la vemos -desde el cielo mirando- recorrer las callejas estrechas del laberinto de calles, en silencio evitando los pasos de los transeúntes humanos, sacándoles los dientecitos cuadrados a las gaviotas, pelénadoles por un pedazo de carne de pulpo pútrida caída en la reja del drenaje, en la esquina de la calle de las pesquerías. Pero lo que ella quiere y busca no es

comida. Cuando caiga la noche atravesará entre las sombras oscuras los secretos pasadizos que sólo su

caterva de roedores conoce. Un día la encontrarán muerta en el umbral de alguna puerta, sentada en las escaleras, con una jeringa vacía clavada en el codo pelado. La vida en las junglas del instinto es fugaz

Alguien borró a papá (II)

**Volador de Papantla
inalámbrico**

Otra vez papá se fue a dormir muy lejos. Como a una palabra sin uso su corcel lo fue a tirar entre las piedras. Ya no le habla a mamá, ya no suena el teléfono que alegraba la noche.

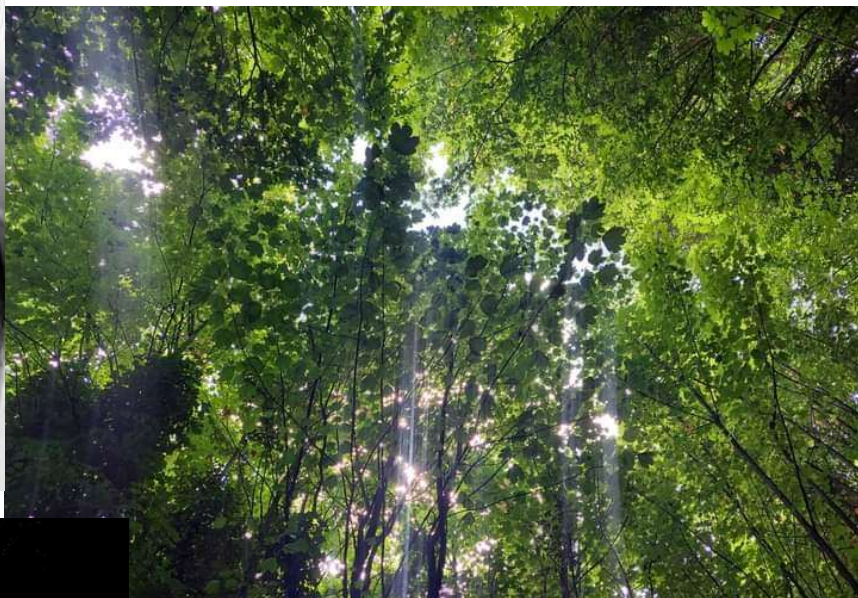
Alguien borró a mi (padre). Quizás fue la vaca que salió a pastar sus ojos verdes al camino.

Quizá la noche más oscura de este miedo que soy yo cuando mi mano no recuerda la textura de su mano. Mis ojos deletrean su nombre en lágrimas cuando lo pienso cuando lo pienso cuando lo pienso. ¿A dónde se van los papás cuando Dios les apaga el cigarro, qué secreto le contó el tapiz tupido de alacranes que es la noche? Al salir del cristal lo esperaba un gran cielo estrellado. Con los ojos cerrados contaba estrellas.



La Galería

Julio Torres



Un libro inexistente o cómo vivir sin hilo

Irene Ortega Guerrero

Reseñar un libro que no existe es, a priori, algo imposible. Más incluso — si acaso existiesen gradientes de imposibilidad— que construir una novela cuando se es incapaz de encontrar un hilo que entrelace las vidas y los días. Y sin embargo este es precisamente el argumento de *Reseña de un libro inexistente*, la primera obra narrativa de Vera Acciaioli, una escritora poco conocida que hasta ahora solo había publicado poesía (*El sueño de los monstruos*, Luna de cosecha, 2016; *De escarcha para dentro*, Anunciata, 2018).

Ari, la protagonista de esta historia, es una periodista treintañera y precaria, cuya capacidad para construir historias parece ir decreciendo en la misma medida que aumenta su obsesión por la verdad. El relato comienza en el punto álgido de su angustia, cuando teme perder tanto su empleo como su salud mental, y la casualidad quiere que coincida con Theo, un incipiente crítico literario. Ari desliza una mentira como si de una tabla de salvación se tratara.

“ — He venido como prensa, espero estar pronto como autora. ¿Conoces a ese, verdad? Es el editor de mi primera novela.”

Cuando Theo se ofrece a reseñarla en su blog en alza, sigue el juego, forzándose así a componer una historia que funcione y a conseguir publicarla. A partir de esta situación se desarrolla una novela corta, apenas ochenta páginas escritas como un cuento, en el que cada palabra apuntala el laberinto de Ari y, a la vez, cifra una experiencia universal: la dificultad para asir algo similar a la verdad, conocerse a uno mismo y dotar de sentido a la propia existencia. Con una forma y un lenguaje netamente posmodernos, Vera recurre al fragmento para construir los collages que Ari va formando con ansia de convertirlos en puzzles. Con ello nos ayuda a entrar en un estado de confusión y desasosiego, sin perder el sentido del humor, lo cual impone una cierta distancia más o menos frívola, a gusto y juicio del lector.

“ — El hilo, May, el puto hilo. Estoy más perdida que el minotauro en su laberinto”.

— Pero, ¿qué dices ahora? Y ese, ¿no era el General? No te muevas, voy para allá.”

Su amiga May, como una especie de Sancho, es el único asidero que ancla a Ari a la comprensión pragmática del mundo que la rodea y de sí misma.

“ — Qué importa el hilo. Hay muchos posibles. Coge el que sea. Al fin y al cabo, cada quién cuenta la feria según le va, que diría mi madre. O lo que es lo mismo, puestos a que todo sea más o menos mentira, elige la que más te guste”.

Reseña de un libro inexistente tiene algo. Se trata, sin duda, de un ejercicio virtuoso, sincero y descarnado que intenta ponernos frente al espejo. Sin embargo, en algunos momentos, la atmósfera de confusión se sobregira y la historia resulta confusa en sí misma. Por otra parte, como en un cuento, cada detalle aporta significado, nada sobra, pero a la vez el lector, o este lector al menos, agradecería de vez en cuando un respiro.

En cualquier caso, consigue el objetivo: mantiene la tensión y nos invade la incómoda sospecha de no saber dónde termina lo que damos por cierto y dónde comienza el reino de la invención subjetiva. Y en esa ambigüedad, cualquiera, incluso Vera Acciaioli, podría tener algo de Ari y, el que escribe, algo de Theo. Una autora a la que conviene seguir la pista.

RETRATO CUBISTA

Quedaré detenido ante el temor
 de incendiar las alfombras
 —José Lezama Lima
 Desde el lienzo cubista
 y desde la altura...
 de una métrica medida,
 unos ojos como oídos nos sentían.
 Tal vez después el osado pintor
 interroge al cuadro
 sobre nuestros jadeos y demás juegos malabares.
 Pero el cuadro,
 fi el al arte de nuestros cuerpos
 permanecerá sonriente y mudo
 con el todavía caliente tintineo de tus besos.
 El sofá se recupera de las embestidas
 y por el suelo saltan las chispas
 de dos cuerpos, cuya energía se extingue
 en la hoguera de las pasiones
 que vibran al unísono.
 Descansamos...
 más tarde volvimos al encuentro,
 era fuego, era sueño y era poesía...
 Bajando por tu cuerpo,
 subiendo por mis besos.
 Mujer de altas montañas
 me perdí en tus altiplanos
 y el eco sonido de mis pasos
 se confundió en tus huellas.

CUBIST PORTRAIT

I won't be able to move by fear
 Of burning the rugs.
 —José Lezama Lima
 High on the wall
 And from a distance,
 From the Cubist canvas
 A few eyes like ears heard us.
 The daring artist may
 Question the painting later on,
 What with all of our panting and juggling.
 And yet the painting,
 True to the art that our bodies are,
 Shall remain quiet and smiling
 With the still steaming tinkling of your kisses.
 The couch is recovering from the attacks,
 And, jumping out from our two bodies, sparks
 Run along the ground, consuming their energies
 In the bonfire of passions,
 Resonating in harmony.
 We relax . . .
 Afterwards, we meet again:
 It was fire, a poem, a dream—
 Climbing down your body,
 Climbing up my kisses.
 Woman with lofty peaks,
 I lost my way in your high plateaus,
 And the echoing sound of my footsteps
 Became one with your footprints.

Francisco Álvarez
Koki

EL HORIZONTE

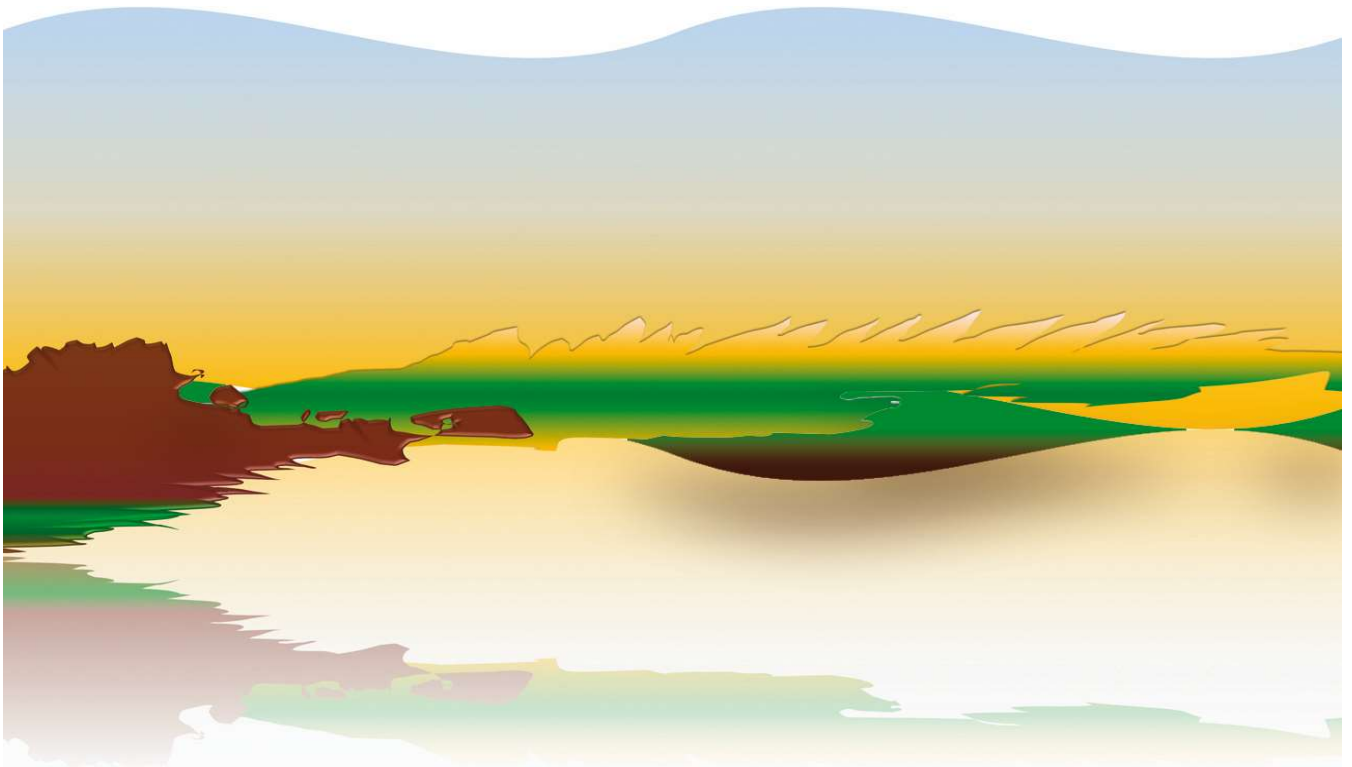
Arraigo y costumbre, por igual, conducen a Victoria al lugar donde pasará las vacaciones. Se maravilla de los cambios en la zona. En la casa, a unos pasos de la entrada permanece Linda, su abuela. La acerca a su corazón con mucho cariño.

Otro verano, descanso y diversión en la playa. Las olas con su esplendor dan normalidad y rienda suelta a la imaginación. Las ve, las siente y no las puede retener, aun así, disfruta de su efímera presencia. En la orilla, avanza y retrocede formando parte del vaivén armónico y sonoro. Los ojos de Linda transmiten serenidad. Solía argumentar que otear el horizonte cambiante nos mantiene en alerta. El mar es un aliado y facilita, sin renunciar a nuestras raíces, acortar distancias y conseguir objetivos. No faltarán tormentas y espejismos en la travesía. Aunque la duración sea incierta, siempre habrá un lugar para generar vida.

Ella mira a lo lejos dibujando un amplio abanico, pero el tiempo perfilará. Reflexiona, sabe que si el trayecto es caprichoso la meta se difumina.

Concluye su estancia y al cerrar la puerta, una ráfaga de aire desplaza el marco con la simbólica fotografía. Cae sobre la mesa y espera.

María del Carmen Marruecos Alonso



Quietud e inquietud (M.C.M.A.)

EN LA NOCHE

EN LA NOCHE

Es en la noche
que las almas por fin en libertad vuelan
para fundirse, unirse en la intimidad.
Durante el día se desean, se anhelan,
pero por las leyes de la mística
obligadas están a una paciente espera,
hasta que nazca el silencio,
hasta que sus dueños duerman.

Es en la noche
que se desata la magia,
mas tú descansas, sueñas profundamente,
y no verás esas luces liberadas
danzando en la oscuridad enlazadas,
ajenas a memorias del pasado
también a posibles, futuras trabas,
gozando únicamente de ese astral abrazo.

Es en la noche
que tales maravillas se revelan,
sea la doctrina religiosa, atea o pagana.

Por ficticio que pueda parecer,
este viaje atemporal de las almas
—este inconsciente despertar nocturno—
no es más que un yo que,
viéndose libre de cadenas,
busca con ardiente ansia su nirvana.

Ángela Landete

Lo dejo

Nacen de mí telarañas,
postrado en este mi lecho,
aún laten mis entrañas
mientras sueño con guadañas,
vivo la nada, un helecho.

Mi corazón es sincero,
a más frágil mi reflejo
mi deseo crece fiero,
me marcho con un os quiero,
aquí lo dejo, aquí os dejo.

Hector García



Bucle

Por fin llegó el momento del día en el que Mariana se escucha a ella misma. Enciende una vela, se prepara un té de cedrón y se sienta junto a la ventana, con su libro de turno.

Siente el aroma que desprende el sebo, ella misma colocó unas gotas de esencia de naranja, corta un trozo del budín que preparó ayer y hojea el libro, sin recordar dónde había detenido su lectura por última vez. De fondo escucha el blues jazz que eligió para este momento. Todo es perfecto, pero extrañamente fugaz.

Piensa en empezar su proyecto de dibujo y pintura; recuerda como si fuera una película, algunas escenas de la jornada de hoy: empezó con la llamada de su jefe, que estaba disfónico y le reclamaba por no haber llegado aún. Por eso cambió el sonido de su celular para las llamadas.

Se aleja de los recuerdos y decide descansar. De repente, un viento más fuerte de lo común abre la ventana y apaga la vela artesanal. Sin preocuparse demasiado, Mariana cierra nuevamente el postigo y vuelve a su silla. Las páginas del libro se movieron con el viento, algo que no escuchó para nada.

Lee una frase que sobresale en la página frente a ella: “La vida está formada por millones de casualidades

que conforman nuestro destino. Ayer hoy y mañana se enlazaron desde siempre”.

Pensó entonces que las casualidades no existen y que esa ventisca tal vez no fue casual. Tomó un lápiz de grafo grueso y pastoso y comenzó a dibujar. Líneas, puntos, sombras aparecían en la hoja en blanco sin parar, mientras el sonido del lápiz sobre el papel acompañaba la melodía del blues jazz. Un aullido la despierta. No sabe si había estado dormida o en una especie de trance psíquico. Se pasa las manos por la cara, refriega sus ojos. Al abrirlas, ve su dibujo, que le parece totalmente ajeno y no logra entender.

Suena el despertador. ¿De verdad pasé toda la noche en esta silla? – Piensa.

El dolor en el cuello se lo confirma. Al dirigirse hacia la ducha, reconoce una canción que no recuerda haber agregado a su playlist. Cierra y abre los ojos. Toma su celular para apagar la música cuando ve en la pantalla algo extraño: la fecha marcada es el 29 de junio de 2023.

Algo está mal, hoy es 30. – dice para sí misma. En ese instante suena el teléfono con el ringtone de siempre y ve la foto de su jefe, igual que ayer.

Atiende y él habla con voz ronca sin saludar: “Dónde estás que no llegaste todavía, Mariana?”

Victoria Ache

LA TORMENTA DE KÍIV

**Katerina Frias
Hidalgo**

De repente, Anna se detuvo y tomó un profundo aliento. Miró a su alrededor. Se encontraba en el antiguo parque ubicado en una de las tres colinas de Kíiv, con vistas al río. Los robustos siluetas de los árboles la rodeaban en la penumbra de la ciudad vespertina, como si la protegieran con sus copas oscuras de algún peligro imaginario. No sabía cómo había salido de aquella casa y cómo había llegado a este parque, a casi un kilómetro de distancia. La escena de la que había sido testigo aún se reproducía como una película ante sus ojos.

Marat la había engañado. De nuevo. Un fuerte estruendo en el cielo le recordó que estaba en su país, en plena guerra. Abrazándose a sí misma de manera protectora, escaneó el entorno en busca de un posible refugio. De repente, Anna sintió algo húmedo en su piel. Un toque frío tras otro le iba aclarando la mente: "Está lloviendo, es solo una tormenta", pensó. Qué alivio, podría ser solo una tormenta para alguien acostumbrado al sonido de misiles y bombardeos.

Al divisar una pequeña abertura entre las pesadas copas de los castaños, se dirigió hacia ella como buscando una salida de un túnel oscuro donde se encontraban sus sentimientos. Al llegar a un claro en la cima de la colina responsable de su triste revelación. "Qué se sentó y ante sus ojos se desplegó una vista panorámica simbólico", pensó, sacándola y, con un gesto decidido la lanzó a las frías profundidades del sol poniente, agitándose con olas grises casi a sus pies. "Estas puertas finalmente se han cerrado", dijo con una sonrisa triste para sí misma. "Ahora, para siempre".

Marat fue su primer amor, su faro en el camino a casa. Durante sus muchos años en el extranjero, estudiando y haciendo carrera, siempre llevaba el recuerdo de él en su corazón. Muchas noches se quedaba dormida imaginándose su encuentro con él, qué diría y cómo la miraría. Qué enorme sorpresa se llevó al encontrarlo en aquel hospital, donde a su hermano lo trataban por las lesiones de guerra. Su mirada, su tono de voz, sus ganas de ayudar, todo indicaba que ella aún le importaba, que su sueño de un final feliz podría convertirse en realidad.

Marat había sido como una luz, que hoy se apagó, dejándola sola y devastada bajo el peligroso cielo de Kíiv en plena noche. La infidelidad es un vicio que ni siquiera una guerra es capaz de curar.

Levantó la vista hacia el cielo y vio cómo las frías gotas se convertían en preciosos copos blancos que danzaban a la luz de las farolas. La tormenta se oía cada vez más lejos, dando lugar a una verdadera metamorfosis natural: la primera nieve de la temporada, acompañada por una curiosa sensación de paz. Debajo de toda esta tempestad superficial, más allá de las emociones que la afectaban minutos atrás, había un sentimiento de liberación.

Lo que vio en esa habitación destruyó sus esperanzas e ilusiones, pero al mismo tiempo la salvó de una decisión errónea, de un camino equivocado. Llegó a Kíiv buscando respuestas y parece haberlas encontrado.

El Monstruo y yo

Vivíamos en el mismo cuarto. El monstruo y yo. No sé cuándo llegó o si estuvo mucho antes de que yo naciera. Quizás sea yo la intrusa que vino a ocupar su espacio, su guarida. Él se quedó con la oscuridad de aquellos rincones de la habitación, debajo de mi cama, dentro de mi placard.

Yo me quedé con la luz de aquel espacio pequeño. Pero que al final era nuestro, el del monstruo y el mío. De niña me convencieron de que si no seguía las reglas, de noche Él vendría por mí. Sembraron el miedo en mi mente y el terror ante el mínimo silencio y oscuridad. El monstruo se volvió mi enemigo, aunque confieso, nunca nos vimos de frente. Transcurrió el tiempo, la niña se volvió adulta, su habitación ya no era la misma. Ella ya no era la misma.

Ya podía seguir mis instintos, ya nadie más me amenazaría con un monstruo si no seguía lo que me dictaban, pero en el fondo sabía que él nunca se había ido. Me acompañó en cada paso de mi crecimiento.

En esos momentos donde se detiene mi vida de adulta, me quito el disfraz en mi habitación quedándome solamente yo, con mi esencia, con mi piel, mis huesos, mis cicatrices. El silencio pasó a significar calma y el monstruo...el monstruo mi confidente, oye mis risas, mis lágrimas, está presente cuando deambula la tristeza alrededor mío. Nunca he oído un reproche, me ha dejado simplemente ser en mis aciertos y errores. Siento sus brazos invisibles abrazarme en mis noches de sueño para proteger esa pequeña morada que hemos creado, ese minúsculo espacio que nos protege del mundo exterior. Es celoso sobre a quién permito ingresar, lo comprendo, ya que ahí nos despojamos de las armaduras y dejamos a la vista nuestra vulnerabilidad. A veces pienso: si en realidad los demás siempre fueron los villanos y él una simple víctima? No lo sabré. Solo que por el momento él es mi cobijo en la soledad.

Laura Susana Ortiz

Vitrina

No sé cómo llegué a esta silla de cafetería, pegada al ventanal que separa la calle del lugar. Necesitaba un rincón para estar triste. Me distraen. Cada uno que pasa mira por la vidriera y entre las tortas aparezco yo. Algunos frenan para elegir su preferida. Ella insiste que quiere la de chocolate, y él la convence de elegir la de duraznos. Este olor a café recién molido me recuerda a mi infancia en casa de mi abuela. Ella me mandaba a buscar en la vitrina las tazas para el café, y yo me dispersaba con las estatuillas, entonces aparecía por detrás y me prometía que esa de la nena con el pajarito iba a ser mía cuando fuera grande, que ella mientras tanto me la cuidaba. La mesera me sirve un café en jarrito. Y es un jarrito largo como este día. Al primer sorbo me quemo la lengua. Entonces lo espero al café como esperan los padres a la salida del colegio. Pienso en tomarlo cuando deje de hacer humo. El café dice algo y yo me acerco a la taza para escuchar. El jarrito se alarga como un túnel que atraviesa el ventanal. Me mira la señora por la calle y sus piernas siguen paso pero se le pegan los ojos a mi almita de estatuilla. Con pena me mira la señora y retuerce el cuello para seguir mirando. Detrás aparece mi abuela con los café y al lado suyo esta la nena con el pajarito. Todos se detienen a ver cómo caen mis ojos por el túnel. La nena de porcelana me llama para jugar, yo me acerco pero se empaña todo y la pierdo de vista. La señora hace señas a través del vidrio. Intenta atajarme los ojos. El paseador de perros amarra los perros a su cintura y se para firme como un árbol, y me mira como miraría un sauce y uno de los perros le mea los pies. La mesera frota con un trapo los tobillos del paseador. Una familia se para a elegir la torta de cumpleaños. La niña señala mi cabeza. La madre le dice que no. El padre le señala la de merengue. La nena hace berrinche porque quiere la cabeza de mujer. La abuela le dice que es de ella, que mientras elija alguna de las otras, que ella le cuida la cabeza de mujer y cuando sea grande se la va a dar.

Valquiria de mar

Quizás Castilla

Quizás Castilla
sea el fondo de un mar
tejido en el aire;
y sus caminos,
los surcos que trazaron
las olas ya hundidas;
y el polvo,
los huesos deshechos de las estrellas;
y los cerros,

el leve presagio de tu cuerpo.
Quizás el llano sea solo
la tumba del vacío;
y el trigo,
luz cautiva que tiritita;
y la lluvia,
aire inverso desplomado;
y el río,
una herida de agua viva;
y las encinas,
mástiles con paños de hojas;
y mis manos,
velas vestidas de viento
que esperan tu regreso.
Quizás las nubes
sean peces perdidos;
y la tierra,
un océano casi arqueológico
que vive encadenado al horizonte;
y la memoria,
las cuadernas rotas de un sueño;
y los hombres,
los restos de un Dios deshecho,
arrojado con ira
a la orilla más seca del mundo.

Llanuras

La tierra,
inflamada de luz,
postrada al mundo
como el dorso de plata
de un cuchillo inmenso
que traza en el horizonte
la delgada línea
de su filo ensangrentado,
ebrio de su ocaso.
La tierra,
mosaico sagrado
de teselas y tiempo,
silente y lúgubre
como el milenar cenotafio
de todo lo humano,
en el que respira,
festoneada,
la hermosa
geometría de la tristeza.
La tierra,
sima del cielo,
derramado entre los surcos
como la simiente
de un Dios antiguo;
como un clípeo de bronce
que respira bajo
el sol descabalgado,
blasón de fuego
que volverá
a reencarnarse al alba,
en la grácil danza
del trigo sediento.

**Ricardo
Carrasco Pérez
de Abreu**

Regina en su laberinto

Su maldad fue su maldición. Como la del vampiro, al sufrir su propia inmortalidad. Su soledad la consumió a tal punto que llegó a dejar de vivir, para que el tiempo la viviera a ella. Su destino siempre fue circular. Ella misma causaba su propia agonía en el intento de evitarla. Creía que la experiencia le otorgaba sabiduría, pero su inmortalidad solo le aportaba pericia. Y al mejorar su técnica consolidaba su destino, el de recrearse a sí misma. Así es la maldad, cuando más la odias, más fuerte se hace.

Prometía felicidad, pero como el Rey Midas, era consumida por su propia ambición. Ella no amaba, poseía. Cuenta la leyenda que había construido su propio laberinto. Que armó su mundo de autismo en las entrañas de Gaia, porque eso es un laberinto, el refugio materno que aísla del acecho exterior pero que en realidad es un intento por proteger de la propia vulnerabilidad del cobarde, como las rejas de un hogar, que, en vez de resguardar, encierran.

Aquella bestia encantó, atrajo a su presa hasta la boca del laberinto y la atrapó. La hipnotizó y la llevó a su interior, y le recreó un mundo de fantasía. Cuando el peregrino, en su largo caminar, requirió hospitalidad, la bestia se la brindó y con su astucia penetró en su inconsciente. Descubrió sus miedos, sus pérdidas, sus dolores y lo agasajó con una cena. Echó una pócima en su vino y cuando el viajero despertó, se encontró en otro mundo. En un pasado que no fue, en la eternidad de su felicidad arrebatada por la tragedia. Y la bestia se metamorfoseó a imagen de su anhelo y así pudo retenerlo. Le recreó sueños, y en la jaula del laberinto mágico le obsequió un paraíso a su medida.

Como el Humano cuando construye zoológicos. Con el tiempo la víctima perdió su vocación, sus convicciones y su sed de buscar la verdad porque creyó haberlo encontrado todo.

Y fue consumido lentamente por la bestia hasta que, absorbido, cayó y, sin fuerzas para huir, se dejó morir instantes después de recobrar la consciencia. Como el elefante, que sabiendo que ha llegado su hora, camina al cementerio, el huésped descubrió el altar de los recuerdos de la bestia

y se recostó junto a los huesos de los otros amantes caídos. Entonces la bestia lloró a su víctima, como otras veces, hizo luto y se levantó a esperar al próximo peregrino, para contarle de su viudez.

Así transcurre la vida de Regina. Conoce soledades en las redes sociales, detecta ingenuidades y frustraciones, y les da ánimo para volver a creer. Comparte una lista de frases espirituales, repite consejos de autoayuda e inventa enfermedades para generar lástima y empatía. Ofrece soluciones inmediatas, invierte dinero en seducción, agasaja y escucha. Sabe observar. Improvisa como un vendedor. Se viste con el traje a medida de la necesidad. Enamora desde lo trascendental. Como la gaseosa, que no ofrece beber sino destapar felicidad, ella no propone sexo sino amor puro.

Cuenta la leyenda que solo hay dos maneras de escapar del laberinto del Minotauro. La más sencilla es tener consciencia de lo que sucede y toma precauciones apropiadas. Teseo se internó en sus vericuetos con el soporte de su amada Ariadna, quien le recordaba el camino sosteniendo la punta del ovillo mientras él desenrollaba el hilo que señalaba el origen de la boca del infierno. Pero aquella vez el peregrino fue víctima del engaño. Los solitarios de Internet siempre fueron víctimas del engaño. Esa oportunidad nunca existió.

Sin embargo, Dédalo y su hijo nos mostraron otra alternativa. Construyeron alas y volaron sobre los muros de la perdición. Una vez afuera, estuvieron a salvo de esta bestia, pues, aunque nada le ha prohibido salir a recuperar su caza, ella siempre se sintió vulnerable en el exterior. Por eso su maldición fue repetirse a sí misma, en la celda de su inmortalidad, en la virtualidad de las aplicaciones sociales. Ícaro, en cambio, pudo ver más allá de las mentiras y engaños del Minotauro. Pero se dejó obnubilar por la soberbia de la altura y se precipitó cuando la cercanía de Febo derritió la cera de las alas. De la misma manera que cualquier peregrino que huyendo de las garras de Regina, una vez librado, no se preguntara por qué cayó en la trampa.

Fernando Bustos Odzomek

El abuelo de Cachito

Nacho Mar

Le dije que si se caía, yo volvería a levantarlo, que si lloraba, yo lo abrazaría muy fuerte y le haría volver a reír, que nada había que yo no hiciera por él. Es mi nieto Cachito, lo que más quiero en este mundo, el que aligera la pesadez de mis ya cansinos días. Tal vez me esté mereciendo un descanso. Con una sonrisa puede hacer, que si alguna vez he aborrecido llegar hasta aquí, pueda asegurar con absoluta firmeza, que ha valido la pena, sólo por verlo en ese momento, con sus dientes apretados y los ojitos achicados por las mejillas. Ríe de forma tan dulce, que hasta me sube el nivel de azúcar en sangre.

Cachito era larguirucho, de corto pelo lacio, azabache. Asomaba por la coronilla un despuntado remolino que siempre daba al traste con su perfecto peinado con raya a un lado. Sus ojos tristes y expresión inocente no estaban a la altura de unas maravillosas y prominentes orejas de soplillo, que con la posición adecuada, podrían quitarle el molesto sol de la cara.

Vivíamos en un edificio que mandé construir cuando me casé con mi amada Pepa, a la que volveré a ver más pronto que temprano, porque amarla es algo que nunca he dejado de hacer. Se hicieron dos casas y un enorme patio, en el que la graciosa Pepa se entretenía con el cultivo de flores, era una verdadera artista en ello. Una de las casas fue ocupada por mi hija Pepita y su marido, y después su hijo Cachito. En la otra vivíamos nosotros, así pasamos tantas horas juntos. Yo era el mayor de todos y mi pequeño solecito el menor de todos los que allí vivíamos, cómo diría un intelectual de mi época; el Alpha y el Omega de las generaciones vivas.

Lo llevaba y recogía del colegio a diario. A la vuelta siempre me sacaba alguna cosa de la panadería, que se engullía antes de llegar a su casa, después comía mal por haber comido bien y su madre me regañaba. Otras veces eran tebeos del quiosco de prensa que estaba junto a la tahona, su tablón con artículos colgados con pinzas se metía hasta la puerta de la panadería, era imposible para Cachito no encontrarse de frente con alguno de sus personajes favoritos. Una vez que comíamos garbanzos fritos, se le antojaron y tuve que darle la mitad de los míos, le encantaron, mi esposa los cocinaba de manera magistral. La tarde posterior fue de lo más divertida y sonora, tuvimos que dejar de jugar a las cartas para salir al patio, dentro ya no se podía estar.

El patio era nuestro feudo, un fortín donde yo le enseñaba juegos de mi época, como las tres en raya o resolver adivinanzas, también le contaba historias que había leído en mi juventud, como El anillo de los nibelungos, esa obra le encantaba y yo perdía la cuenta de las veces que la narré e interpreté. Cachito era tímido y apocado, solía buscar mi apoyo para casi todo, y yo siempre se lo daba. En el colegio no destacaba en nada. Le animé a jugar al baloncesto, era bastante alto para su edad y aun así seguía siendo muy rápido. Se convirtió en su pasión, tuve que poner una canasta en la pared del fondo en el patio. Se pasaba horas jugando allí, yo me sentaba a observar. Me producía una inmensa satisfacción, verle disfrutar tanto, me llenaba de felicidad. Yo hacía que leía algo, pero en verdad lo miraba. Lo daba todo en cada tiro, en cada salto, en cada acción que en su cabeza imaginaba rodeado de adversarios, resultaba algo increíble de ver.

Cuando Cachito tenía nueve años, la Parca se asomó a mi ventana y me guiñó un ojo. Ya tenía edad para pasar al otro lado. Allí me esperaría mi amada Pepa, también mis padres y hermanos, además de un montón de amigos. Hablé con Cachito, le dije que había mucho por hacer en aquel sitio, que debía prepararlo todo para dar la bienvenida que los míos se merecen, pero cuando les toque a ellos, claro está, ahora es mi turno y que nadie me lo quite.

—En el otro lado no habrá canasta para jugar al baloncesto, tendré que adelantarme para poner una, así podrás seguir entrenando, que..., igual un día de estos te conviertes en un jugador profesional y yo en el abuelo de un jugador profesional.

Así le dije y Cachito se entristeció, sin mirarme me abrazó fuertemente y se puso a llorar, continué:

–Es normal sentir pena. Te quedas aquí y yo me voy, no puedes ver el viaje que hago. Sentirás el vacío que dejo en ti, eso es lo que duele, y eso nadie puede evitarlo, debes pasarlo y entenderlo. Tan sólo voy a otro lugar, un lugar al que también iréis todos a los que yo tanto quiero.

Cachito, levantó su empañada mirada hacia la mía, me abrazó aún más fuerte y terminó:

–No se trata de una pérdida, nunca podías perderme, sólo es el paso al otro lado, y unos pasamos antes que otros. Igual, tú y yo ya hemos viajado antes..., vinimos de otro lugar, pero se nos ha olvidado...

Por fin me gratificó con su inmaculada y dulzona sonrisa, no exenta de algunas lágrimas.

Durante el tiempo que estuve en el hospital, Cachito vino a diario para jugar a las cartas, o eso decía él, creo que en verdad buscaba mi compañía. Yo le dejaba ganar y mientras charlábamos, él se comía la merienda de leche y galletas que me servían. Le dije que si tenía que llorar, llorara todo lo que quisiera.

–Llorar te hace humano y mejor persona-, le dije.

También le pedí que estuviese tranquilo, pues le esperaba el tiempo que hiciera falta, que no tuviera prisa, que a él también le tocaría ser abuelo y hablar de estas cosas con algún otro Cachito. Le pedí que se ocupara de las flores del patio, que hasta ahora había cuidado yo, por recuerdo y respeto al trabajo de mi Pepa. Que intentara no dar con la pelota a los tiestos, como tantas veces sucedió. Me preguntó qué pasaría, si todo eso no fuera cierto, si no había nada después del viaje. Le dije que daba igual lo que hubiese o dejase de haber, lo que importaba es lo que creyéramos ahora sobre lo que habría al final de ese viaje, nuestras acciones y decisiones al respecto, pero que yo estaba seguro de ello, de que habría un lugar. Le conté que un amigo tuvo un accidente de motocicleta, el muy rufián no llevaba casco y golpeó con su cabeza en el asfalto. Me contó que no sintió el golpe, sino que se encontró flotando, y que vio a su difunto abuelo sonreírle con una ternura infinita.

Aseguraba que la experiencia fue real, que no se trataba de ninguna alucinación o ensueño. Este hombre inició el viaje, pero al llegar al otro lado dio media vuelta. Su cuerpo careció de vida durante unos minutos y después volvió de forma súbita.

–Y yo..., le creí.

Sentenció ante la mirada atónita de mi lucerito. Cuando ponía ese tono solemne,

Cachito tomaba como dogma cualquier cosa que yo pudiera decir. Pasaron los días y comencé a prepararme, ya tenía mi billete de ida. Contra pronóstico, me recuperé para ir a casa con mi hija y mi adorado Cachito. Era tan feliz como lo sería si me hubiese ido, pues si así hubiera pasado, ahora estaría emocionado de volver con todos mis parientes añorados e ilusionado por hacer un montón de preparativos para la llegada de mis seres más queridos... Pero Cachito se me adelantó, no tuve tiempo para nada, quedé fracturado, cómo partido en mil pedazos, pero sólo fue un instante, el momento del vacío, el instante de sentir esa ausencia. Después pensé que me había cambiado el turno y que pronto volveríamos a estar juntos, con toda esa gente que tanto queremos y que nos quiere. Ahora habrá podido conocer a mis Padres, que tan niños eran, estarán encantados con él. Cachito habrá descubierto juegos y adivinanzas nuevas con ellos. Ojalá que me espere para montar su canasta nueva, eso debía ser cosa mía.

Ha pasado el tiempo y he recuperado mi billete de ida. Lo he visto un par de veces a los pies de la cama del "box", mientras medio dormía, ha vuelto a regalarme su sonrisa y me ha dicho que todos están nerviosos esperando mi llegada. Estoy impaciente por hacer el viaje, volveré a estar con él. Ya no llora, ahora está feliz. Le he dicho que enseguida iba, que fuera avisando a todos, que mi billete ha empezado a iluminarse.

También le he dicho:

–Espérame.



Julio Isaac Sánchez Villanueva

¿Qué expresa este monumento? ¿Es una escultura histórica o representa un patrimonio cultural?

Estas son algunas cuestiones que se han generado con el proyecto de sustituir la escultura de Cristóbal Colón en la Cd. de México y con esto alentado nuevamente la perenne polémica entre los derechos de los artistas para expresarse y sus críticos. Por una parte, habrá quien señale que el monumento actual exalta la imagen de la colonización española y la explotación de los pueblos indígenas y otras por el contrario, que manifiesten que poner una escultura de una mujer indígena es darle visibilidad al silencio histórico de las injusticias de la colonización, polémica que en los últimos años se ha dado a nivel internacional y que abarca lo mismo a conquistadores, esclavistas e imperialistas.

Razón por la cual disertaremos desde el punto de vista filosófico las interpretaciones de este eterno conflicto, difícil de resolver sobre ¿cómo definir la naturaleza del valor estético?

Habrá quien indique que la belleza de una obra es objetiva dado que es inherente a sus mismos atributos como pudiera ser la Venus de Milo o el David de Miguel Angel, o por el contrario hay quien señale que el observador con sus juicios, basados en sentimientos, defina el alto valor estético de una imagen, y con ello al estar muy ligado a la naturaleza humana confirma su validez universal.

Para los antiguos griegos, el arte era solo una representación de la naturaleza y como reflejo era refutable y por tanto no se le podía considerar un modelo de la verdad, otros vincularon la idea del arte a la belleza, en el siglo XX al prevalecer la forma sobre el contenido, se fijaba el camino en el mundo occidental al abstraccionismo, y otra disyuntiva influyente fue el expresionismo, el cual daba valor a los sentimientos del artista, plasmados en exageración y distorsión, prevaleciendo sobre la reproducción fidedigna de la realidad.

Más tarde llega la noción del arte de Ludwig Wittgenstein, el cual señala que el compartir un lenguaje y una cultura, nos hace entender con familiaridad o incomodidad lo que captamos como belleza.

Sin embargo, la mejor comprensión hacia el arte moderno lo da Benedetto Croce al conceptualizar que una obra de arte es una imagen que se crea en la mente del artista y se comunica a la mente del público, por tanto, sólo la imagen es obra del arte, pero el objeto físico – escultura, pintura o cualquier otra forma- son solo un acto práctico que apoya la reproducción de la imagen.

En síntesis, la obra arquitectónica que se erija en sustitución del monumento a Colón en la Cd. de México representará la interpretación del arte por el escultor y los observadores críticos edificarán el arte de la interpretación, concluyendo con el grito de guerra del esteticismo: "el arte por el arte".

Referencias

*Croce Benedetto, "The Essence of Aesthetic" , [EPub] , USA, Editorial Good Press.

*Wittgenstein Ludwig (2014), "Observaciones sobre los colores", México, Editorial Paidós

Promesas y esperanzas en vinagre

Hoy no me compadezco, no me quejo,
no ser amado son riesgos del juego.
No eres primera, y otras vendrán luego.
El amor, no el tiempo, es quien me hace viejo
Sé que no aguanta tanto mi pellejo.
Ser querido lo pido, no lo ruego.
Y es absurdo quemarse, si no hay fuego,
con lo poco que calienta un reflejo.
¿Y la esperanza? Siempre fue una puta:
Alto precio y placeres de quimera.
Págale. Y que nadie le discuta.
Te deseo una eterna primavera.
Sinceramente, sé feliz, disfruta,
y, quieras a quien quieras, que te quiera.
13/05/08

Tu Risa

La risa que se esconde entre mis labios
con miedo a atravesar la comisura
orienta hacia tu voz los astrolabios,
aumenta desmedida mi locura.
Tu risa me asesina y me desnuda,
cabalga en mis oídos como un trueno,
alivia de ansiedad toda la duda
de si esta madrugada he sido bueno.
No sé qué fuego prendes ni comprendo
lo insípida que dejas la rutina
que a nada sabe ya si no te veo.
La luz de tus pupilas tiene ardiendo
y me asusta que explote repentina
la estrella que sin ti ya no poseo.
21/03/2018

Esmeralda

Aún ni te he mirado fijamente
y ya tienen desnudas mis entrañas
tus ojos, tu sonrisa y el relente
que deja en mí tu voz cuando me engañas.
Aún no tengo idea de quién eres
y me arden en el vientre mariposas,
la magia es que entre todas las mujeres
me haces sentir tú este mar de cosas.
Y tú que eres la duda que razona
tan libre, tan de verdad, tan alegría,
hija de la propia naturaleza.
Por ti la suspicacia me abandona,
lamento si no puedo verte un día,
me estás tallando un nudo en la cabeza.
27/03/2018

Esperar sin esperanza

Atar a tu recuerdo mi placebo,
no recordar la noche sin tu aroma,
odiar tanto de mí como no debo
morder sin compasión este hematoma.
Negar la vacante de tu relevo,
llorarte en sueños de Edimburgo a Roma,
balbucear tu nombre, aun si no bebo,
llorar tu amenaza: la da y la toma.
Por no saber de ti me desconsuelo
sabiendo lo importante: quien no añora
es que hace meses ya que alzó su vuelo.
Sin ti así estoy, romántico a deshora,
naufrago en la tormenta de este duelo,
tu eco en mi burbuja me enamora.
01/02/2023

David Siles Barrera

Cielo

Bajo el cielo infinito, azul y sereno,
se despliegan sueños, como un lienzo pleno.
Susurros de estrellas, murmullos de luna,
pintan en la noche su canción oportuna.

El cielo es un espejo, de anhelos y deseos,
donde los suspiros navegan, como veleros sin remos.
Cada nube es un verso, flotando sin prisa,
en el poema celeste, que el viento improvisa.

Las estrellas son faros, en la vastedad nocturna,
guían a los corazones, en su travesía diurna.
Cada constelación, una historia escondida,
de amores y misterios, en la bóveda tejida.

El sol es el pintor, de amaneceres dorados,
derrama su luz, en paisajes encantados.
Y en el crepúsculo, su adiós es un beso,
que tiñe de fuego, el horizonte ileso.

En la danza del cielo, las auroras susurran,
con colores etéreos, sus secretos murmuran.
Cada rayo de luz, es un hilo dorado,
tejiendo el tapiz de un universo encantado.

Las tormentas son suspiros, del cielo agitado,
lágrimas que caen, en un grito desatado.
Pero tras la tormenta, el arcoíris se alza,
como un puente de esperanza, que el cielo abraza.



Tierra

En el vientre de la tierra, profundo y sereno,
duermen sueños antiguos en su lecho terreno.
Las flores, susurrando secretos olvidados,
pintan colores vivos en campos dorados.

Los árboles, centinelas de un tiempo sin fin,
alzando sus brazos en un ritual sin fin.
Sus hojas, cual versos en la brisa danzando,
narran cuentos de vida, siempre renovando.

Las montañas, gigantes en su eterno dormir,
vigilan los cielos, en su altura de zafir.
Rocas ancestrales, con historias grabadas,
cantan en silencio leyendas sagradas.

Las raíces se aferran al suelo con fervor,
bebiendo la esencia del mundo con amor.
Cada flor que emerge, un suspiro de esperanza,
en la vasta sinfonía de la vida que avanza.

Los valles y colinas, suaves en su arrullo,
cobijan la vida en su eterno murmullo.
Ríos plateados serpentean su camino,
esculpiendo paisajes en su curso divino.

La tierra, madre eterna de nuestra existencia,
sostiene y nutre con infinita paciencia.
Cada grano de arena, cada roca, cada flor,
es un verso en el poema de su inmenso amor.

Así, en su manto fértil, la vida florece,
en un ciclo eterno que nunca perece.
La tierra nos habla, en su lengua ancestral,
recordándonos siempre su poder colosal.

**Juliana
Quimbayo
Suárez**

Prófugo en cautiverio

Hace más de 100 años las selvas de Panamá eran muy distintas a como hoy las conocemos. Nuestros pueblos indígenas poblaban estas tierras y la mayoría de los animales eran más y muy diferentes a los de ahora.

Había gran variedad de peces, mariposas, aves volando por los cielos y criaturas caminando por la tierra, pero sobre las especies reinaba una: el Águila Harpía. Aves de gran tamaño y majestuosas alas, el ave más grande que los indígenas que cualquier ojo pudiese ver.

Los más viejos cuentan que, el Águila Harpía, encierra una mágica historia. Dominaban los cielos, vivían por todas partes en la selva tropical y eran felices disfrutando de un lugar que les daba todo lo que necesitaban y en el que casi no había peligro para ellos.

Las águilas más pequeñas se quedaban en sus nidos, las más grandes salían a cazar para alimentarse y alimentar a sus crías. Durante muchos años disfrutaron de una vida tranquila y relajada.

Su plumaje de combinación elegante en tonos negro al blanco y varias tonalidades de gris, imponían respeto a su paso, eran temibles por sus poderosas patas y sus afiladas garras.

Pero un día la vida cambió para siempre, sin que estas aves se dieran cuenta lo que estaba pasando y aún más lo que estaba por pasar.

Disfrutaban de la mañana cálida y húmeda en la selva tropical, abriendo y cerrando sus alas, precipitándose al suelo para atrapar a su presa, volando con su presa entre sus patas, alardeando de su hazaña.

Estaba acechando monos perezosos y demás animales pequeños cuando escucharon fuertes ruidos jamás antes percibidos. Pronto los ruidos fueron más intensos y se transformaron en susurros de voces humanas rodeando gran parte de la selva. Seguido a esto la luz fue cegadora y casi no se veían ni siquiera los uno con los otros.

A una velocidad mucho mayor de la que puede alcanzar la reproducción de estas especies, comenzó su caza y pronto se fueron muriendo, mientras otras quedaban en cautiverio. La caza furtiva del Águila Harpía creó un impacto tan violento en su peligro de extinción. Hoy en día el Águila Harpía fue adoptada como ave nacional de Panamá, sin embargo, sigue siendo ave prófuga y cautiva.

Eileen Montero Romero, Panamá

Pagina 30 Visto en redes

Hoy me levante temprano para ir a trabajar porque aunque el empresario es el que genera la riqueza, por algún motivo extraño me necesita ahí a primera hora.



—Si encontraras un hombre guapo, rico, sensible, simpático, que le gustasen los niños y supiera cocinar, ¿qué harías con él?
 —Un documental.



LA ENTREVISTA INCENDIARIA

Alfonso Barroso Valero

Publicamos, en rigurosa exclusiva, la transcripción de la esperada entrevista al líder de la mundialmente conocida banda Great Star, Silvan Goldboy, realizada por nuestro reportero John P. Holloway en su lujosa residencia de Los Ángeles (en la del artista, nuestro reportero bastante tiene con pagar el alquiler de un modesto apartamentito en Riverside). Reproducimos la entrevista íntegra, sin ningún tipo de corte ni censura, porque estamos plenamente comprometidos con la transparencia informativa y porque, todo hay que decirlo, no tenemos tampoco muchas ganas de andar con retoques. La revista no se hace responsable de las opiniones y juicios vertidos por el entrevistado, que se han de imputar única y exclusivamente a su persona, y nunca a nuestra revista Music of the World & Beyond (MWB).

MWB: Buenos días Silvan. Antes de nada, preguntarte por tu estado de salud, ¿cómo estás?

SG: Bastante bien, gracias. Ahora mismo con una resaca de caballo por la fiestecilla de ayer, pero nada que no se pase con un par de botellas de tequila. Huy, no te he ofrecido nada, ¿una copita de algo?

MWB: No, gracias, demasiado temprano.

SG: ¿Las once de la mañana, temprano?

MWB: Ya ves, es porque he desayunado hace poco y por no mezclar. Y esa resaca, ¿alguna celebración?

SG: No, que va. Es que ayer por la mañana vinieron a desayunar Harold Plim, en actor, y su señora, Margaretta, y una cosa llevó a la otra, hasta que terminamos de madrugada sumergidos en la piscina, que previamente habíamos rellenado con champán.

MWB: La legendaria vida desenfrenada de los famosos. Pero yo me refería a la recuperación de la reciente operación a corazón abierto a la que tuviste que someterte.

SG: No hubo tal intervención. Fue algo que me inventé, primero, para salir de nuevo en los medios y recibir el fingido afecto de la gente del negocio; y segundo, por ingresar un poco de pasta que se me está acabando casi tan rápido como el pelo de la cabeza. Bueno, realmente lo hice por esto último.

MWB: Pues si te parece, entremos ya en materia. En los comienzos, cuando erais aun Pink Chicken, interpretabais un estilo más próximo al funk, bastante distinto del potente rock que caracterizó siempre a Great Star, ¿cómo se produjo la evolución de uno a otro estilo?

SG: Pues si quieres que te diga la verdad, no me acuerdo. Pero sí te puedo decir que cuando formé Pink Chicken no tenía preferencia por ningún estilo en concreto, la verdad es que a mí la música no me gustaba, vamos, no me ha gustado nunca, me parece algo frívolo, entretenido, sí, pero frívolo. Lo que ocurre es que sabía tocar la guitarra, por el empeño que pusieron mis padres en que aprendiera, y me aburría terriblemente tocar yo solo en el garaje de mi casa, así que decidí formar un grupo. Entonces estaba de moda, todo el mundo formaba grupos, aunque tocaran fatal, pero era divertido. Oye, yo toco la flauta travesera, ¿por qué no formamos un grupo?, pues yo toco el ukelele, ¿formamos un grupo?, el otro día posé mi mano sobre un piano y noté un no sé qué, ¿formamos una banda?, ¿de atracadores?, ¡no, de música! El caso es que un día di por casualidad con Bobby...

MWB: ¿Te refieres a Robert Merino?

SG: Exacto. Era un chico muy serio, al que tampoco le gustaba la música, él era más de pintar con acuarela, pero también le aburría muchísimo ensuciar lienzos. Tocaba el bajo y se sabía todas las canciones del grupo funk Dance the Nighth Away. Comencé yo de vocalista, pero, aparte de que lo hacía de pena, se me enredaban malamente los dedos en las cuerdas de la guitarra cuando voceaba al micrófono. Por eso entró Mick, que tampoco sabía cantar, pero que tenía una melenita rubia muy resultona con las chicas, aunque él, como se sabe, siempre ha sido gay...

MWB: ¿Mick Downstone?

SG: Claro, si ya salió hace tiempo él mismo confesándolo... ¡Ah, que no! Bueno, espero que no se lo tome a mal. El batería, Tom, sí era bueno, era al único que le gustaba la música, sabía componer y todo. Pillaba unos rebotes tremendos porque cambiábamos constantemente el ritmo, perdíamos los compases, descortinábamos los instrumentos... los demás nos reíamos y le tirábamos las botellas vacías a la cabeza.

MWB: Por lo visto, tras una exitosa carrera con los Dog Dog City, ahora anda por ahí como un vagabundo, completamente arruinado. Desde que le dejó su mujer, la conocida actriz Belinda Nice, para dedicarse en cuerpo y alma a su ONG, Kids of the World, parece que no levanta cabeza...

SG: ONG ¡Ja! Esa lo abandonó para irse con el teclista de Dog Dog City, Sam Picker, y viven ahora en una isla privada de este en el Pacífico sur. Se lo presenté yo precisamente. ¡Pobre Tom! Es que la vida da asco.

MWB: Cuando ya se os conocía como Great Star, además de sustituir a Tom, integrasteis a un segundo guitarrista, Teddy Hollister. Cuenta este en su reciente autobiografía que fue seleccionado después de un durísimo periodo de audiciones, en el que incluso fue rechazado el mismísimo Fred Turner.

SG: Teddy siempre tan fanfarrón. Afortunadamente no he leído esa biografía. De hecho, llevo veinte años sin leer nada en absoluto y así espero continuar otros veinte, si aguanto, claro. En eso, y supongo que en casi todo lo demás, miente. No hicimos ningún tipo de audición, fue la discográfica la que nos impuso un segundo guitarrista. De hecho, de coña, yo propuse precisamente a Turner, que entonces ya despuntaba, puestos a tocar junto a alguien, por lo menos que sepa, me decía. Pero nos metieron a

Teddy, que era bastante mediocre, pero era el novio de la hija del presidente del sello. Como, por otra parte, nos daba un poco lo mismo, no nos opusimos.

MWB: los dos primeros discos, editados con Polyform, resultaron un rotundo éxito, y supusieron el espaldarazo definitivo para que el grupo alcanzara el estrellato.

SG: Normal, tocaban músicos fantásticos.

MWB: La también legendaria inmodestia de las estrellas...

SG: No, no es inmodestia. Es que esos discos los grabaron músicos de verdad, profesionales, no nosotros. ¡Pues sí, si lo hubiéramos hecho no los habría escuchado ni Dios! Contrataron de lo mejorcito en cuanto a músicos de estudio y el resultado, claro, fue extraordinario. Recuerdo que el nuevo batería, Nick, se enfadó muchísimo cuando se enteró. El pobre, cuando escuchaba los temas flipaba, decía: «¡vaya! ¿Habéis escuchado cómo suena la batería?» creyendo que era él. Los demás nos dimos cuenta enseguida, pero no nos enfadamos ni nada de eso. Los de la discográfica nos lo confesaron cuando teníamos ya tres sencillos en los primeros tres primeros lugares de los más escuchados; además, con la pasta que nos daban, ¡como para protestar encima!

MWB: Esta revelación me deja sin palabras... ¿es cierto lo que acabas de decir?

SG: Completamente. Y tu perplejidad se debe a que es una práctica tan común en el mundillo como desconocida por el público y hasta por el periodismo especializado, que si yo hablara...

MWB: Pero a la hora de interpretar los temas en directo...

SG: Bah, nada. Como teníamos esa fama de borrachos juerguistas, contaban con que subíamos al escenario completamente ebrios y disculpaban que la versión que escuchaban de los temas sonara desafinada. Y, claro está, también contábamos nosotros con que la mayoría del público estaría, ellos sí, completamente borrachos, de manera que, mientras lo que escucharan se pareciera algo a lo que esperaban, se daban ya por satisfechos. Recuerdo los esfuerzos de los técnicos de sonido para hacer que aquello sonara medianamente decente, alguno se tiraba de los pelos y todo.

MWB: Eso explicaría los rumores que han acompañado siempre a vuestro único disco doble en directo, Great Star ¿live? In Manhattan, desde el mismo momento de su publicación hasta el día de hoy.

SG: ¿Rumores? Aquello fue, en efecto, un playback como una casa, sino de qué. Además, Mick estaba completamente afónico esa noche, pues se había pasado toda la noche anterior en un karaoke cantando canciones japonesas como loco, y yo tenía dos dedos de la mano izquierda fracturados por una pelea la víspera con un camarero del hotel, me pilló retirando las propinas que dejaban los clientes en las mesas y...

MWB: O sea, que confirmas que en ese concierto los temas sonaron pregrabados.

SG: En efecto, completamente enlatados. De hecho, nos propusieron utilizar esa estrategia en todas las actuaciones en vivo, y alguna más hicimos de esa manera, pero la cosa no funcionaba y hubieron de

abandonar la idea. Recuerdo una muy buena, en Montreal, justo en mitad del tema Love, money & peanuts: va Mick y, de repente, abandona el escenario mientras la voz sigue sonando. Nos miramos los demás sin saber qué hacer, finalmente reaccioné rápido y me puse yo a fingir que retomaba el tema hasta que vuelve a aparecer, completamente borracho, y trata de apartarme del micrófono a empujones. Forcejamos, yo sin dejar de mover los labios tratando de no perder la distancia con el micrófono, hasta que terminamos cayendo en el foso que había delante del escenario donde permanecemos tirados hasta que, afortunadamente, terminó la canción y fuimos rescatados.

MWB: Lo que no acabo de entender es cómo, sonando tan desafinadamente en directo, las críticas de la prensa especializada eran tan favorables.

SB: En eso no te puedo ayudar, tendrías que hablar con la discográfica aquella.

MWB: También existe una controvertida leyenda según la cual la convivencia con los demás grupos no era del todo armoniosa.

SB: Supongo que, precisamente, los tíos de las otras bandas, siendo músicos de verdad, todo ese montaje les parecería mal, claro. Pero como en aquella época estábamos arriba del todo y mucha gente sacaba pasta con el trampantojo, no se metían con nosotros. Lo que ocurre es que nosotros sí nos metíamos con ellos. Una vez Patt Drinkall, el líder de los Transit to Hell, nos invitó a una fiesta en su mansión que tenía por aquí cerca. Cuando, ya avanzada la madrugada, cayó desmayado por el alcohol y las drogas, lo mismo que el resto de los invitados, le desvalijamos la casa. Nos llevamos de todo: instrumentos, trofeos, su colección completa de discos raros, ropa, fotografías, relojes, calzoncillos, hasta un sillón de masaje que tenía en su habitación y del que se encaprichó Bobby. Él siempre pensó que habían sido unos vulgares ladrones, y como nunca sospechó de nosotros, pues no dijimos nada. Hasta hoy. Patt, si escuchas esto ¡fuimos nosotros! Por cierto, que los relojes eran la mayoría de pega, no nos dieron casi nada por ellos cuando los vendimos; por la colección de discos si sacamos una buena cantidad, que, por otra parte, perdimos en una desafortunada noche en La Vegas.

MWB: Silvan, no puedo dejar de preguntarte por vuestras relaciones con el grupo con el que más habéis rivalizado en vuestra carrera, Little Star.

SG: Supongo que tendrían algún tipo de complejo de inferioridad, por lo del nombre y eso, pero yo creo que todo el mal rollo que había era intencionalmente provocado por su discográfica.

MWB: Grandiloucent Records, porque por aquel entonces vosotros estabais ya con Papillon Records.

SG: Sí, absorbió a Polyform y se quedó con nuestros derechos, aún debíamos grabar dos discos más con ellos, ¡qué pereza! El caso es que para lanzar a aquellos chicos se les ocurrió la idea de hacerlos parecerse a nosotros, como una especie de alter ego nuestro, pero vendidos como más auténticos y con mayor calidad artística.

MWB: Y no les salió mal, pues desde su primer disco ya os disputaron los primeros puestos en las listas de éxitos.

SG: Pues sí. Y no eran malos tíos, que conste. De hecho, ellos tampoco grababan sus discos...

MWB: ¿Me estás diciendo que tampoco los Little Star grababan sus temas?

SG: Eso mismo. Incluso, fíjate lo que te digo, el segundo guitarra, el virtuoso Robert Quine, ni siquiera sabía tocarla. Eso sí, fingía de maravilla, recorriendo vertiginosamente el mástil arriba y abajo como si estuviera tocando de verdad... A ellos los ponían como los chicos bien, educados, no bebían ni consumían drogas, eran auténticos profesionales de la música, mientras que nosotros aparecíamos, por imposición del equipo artístico del sello, como malotes, gamberros, juerguistas. Resulta irónico porque realmente era justamente al revés, aquellos chicos eran unos macarras recalcitrantes, que andaban todo el día puestos hasta las cejas y buscando pelea. Lo que ocurre es que su discográfica les tapaba todos los escándalos, se gastaban más pasta en eso que en las promociones. De hecho, tú a lo mejor no lo recuerdas porque eres muy joven, el famoso atraco al casino Bellagio lo perpetraron tres de los miembros de la banda, en concreto Phil, Klaus y Paul.

MWB: Pero ¿cómo que...?

SG: Nos enteramos porque nos lo confesó el propio Paul Harper, que era un fanfarrón de cuidado, estando ya muy bebido una noche en su casa. Nos enseñó el zulo donde habían guardado los billetes robados, ¡una fortuna! Años después nos enteramos de que, en una fiesta salvaje de las que solía organizar, quemó todo el dinero en una orgía de fuego y drogas.

MWB: Pero por aquel atraco se condenó a dos jóvenes anarquistas.

SG: Claro, lo montaron todo para que así sucediera. Nosotros a veces les amenazábamos, medio en broma, medio en serio, con que íbamos a denunciarles a la policía, pero nunca nos creyeron capaces. Creo que, si hubiéramos tenido intención de hacerlo, quizá habríamos empezado a tener extraños accidentes, no sé si me explico...

MWB: Estoy..., estoy realmente perplejo, Silvan.

SG: Es que si se supiera todo... Una vez el que nos amenazó fue Klaus, el batería. Y había que tener cuidado con él, porque hacía pesas y tenía unos brazacos el tío realmente impresionantes. Un día me dio la neura y me colé en el gimnasio de su mansión, agarré una sierra y le serré parcialmente la barra de levantamiento. Se rompió el brazo derecho cuando aquello cedió con el peso sobre su cabeza, ¡para haberse matado!

MWB: Recuerdo que estuvo más de un año sin poder tocar. Incluso confiesa que, desde entonces hasta el día de hoy, sufre de terribles dolores cuando lleva tocando más de veinte minutos seguidos.

SG: Sí, tenía que tocar, bueno, simular que lo hacía, infiltrado, el pobre. En muchas ocasiones en que coincidíamos estuve a punto de confesar que fui yo el responsable, pero soy tan perezoso que me decía: «Ahora se va a enfadar, nos tendremos que pegar y todo eso, con lo a gusto que estoy yo entero y de una pieza», y entonces me callaba.

Ahora, que al que sí hundimos la carrera fue al teclista de Wild Racoon.

MWB: ¿Clark Cooper?

SG: Tocábamos antes que ellos en un concierto benéfico, precisamente organizado por Kids of the World, la ONG de Belinda Nice de la que hablamos antes. Cuando terminamos el show y salimos del escenario pasamos junto a una plataforma en la que había instalado un gran teclado, un órgano Hammond Xk-5 de aquellos. Mick llevaba una botella de agua en la mano y entonces yo se la quité y dije: «Verás qué fresquito se lo vamos a dejar», mientras la vaciaba por completo encima del instrumento. El chispazo que pegó cuando fue a tocar los primeros acordes del tema con el que abrían los conciertos, me parece que era Snake Eyes, ¿o era Butterfly Flight?, da igual, el caso es que se le quedaron los dedos de las manos achicharraditos por completo.

Afortunadamente, se recuperó físicamente de aquello, aunque lamentablemente no psicológicamente, de manera que jamás pudo volver a acercarse a un teclado sin sufrir una incontrolable tembladera de manos.

MWB: He de suponer que tampoco reconociste entonces...

SG: Lo intenté, pero cuando lo puse en conocimiento de los servicios jurídicos de la discográfica, amenazaron con amputar cierta parte de mi anatomía a la que tengo mucho aprecio si lo hacía. Y he de decir que, afortunadamente conservo dicho apéndice.

MWB: No me gustaría terminar la entrevista sin preguntarte por otra de las eternas polémicas que ha acompañado a Great Star durante toda su carrera. Me refiero al tema con el que alcanzasteis el primer número uno de vuestra carrera, el famoso Hold the Plain.

SG: Siempre nos acusaron de que se trataba de un plagio de un tema inédito de los Mandalorian Backstage, un grupo de segunda fila de aquellos tiempos. En una sesión de ensayos vino nuestro representante por entonces, mi tío Jack Goldboy, y nos hizo escuchar una grabación pirata que había realizado de ese tema en una actuación del grupo. Estaba entusiasmado con la canción, así que nos preguntó si nos gustaría grabarla. Le dijimos que no, más que nada porque no teníamos ganas, porque hay que decir que el tema sonaba bien. Nos propuso entonces que al menos pidiéramos a la discográfica con la que habíamos firmado que la incluyera en el primer disco. Eso nos pareció bien y así se hizo.

MWB: Confirmas, por tanto, que se trató de un plagio.

SG: De arriba abajo. Se grabó igualita a la que tocaban los Mandalorian Backstage, sin quitar ni poner ni una nota ni variar ningún acorde lo más mínimo. El problema es que hubieron de buscar un vocalista que

alcanzara los agudos que aparecen en el estribillo y no fue fácil. Finalmente encontraron a un chaval con la voz idónea, Chuck Parrish...

MWB: ¡Un momento! ¡Dices que Chuck Parrish es el vocalista en ese legendario tema!

SG: El mismo.

MWB: ¿Y también sabía él que se trataba de un plagio?

SG: ¡Toma, pues claro! Si él ya venía de darse a conocer en el terreno de la canción ligera con aquel conocido tema My heart runs away from you, Belinda, que se trataba, como nos reconoció él mismo en privado, también de un completo plagio de un tema escrito por su colega Ralph Pioneer, vocalista de los míticos Life in Mars, fallecido poco después en extrañas circunstancias.

MWB: Vaya, vaya con Parrish...

SG: Nah, si en muy habitual. Como ya te he dicho, solo hay que saber callar bocas y sanseacabó. Por ejemplo, Under the Waves I Froze, el mega éxito de Ritta Goldberg, ese que se mantuvo en el número uno durante diez meses seguidos, pues era un plagio de una modesta cantante californiana que componía sus propias canciones y las iba presentando en clubes.

MWB: ¡Ritta Goldberg!

SG: Y el American felspar, de Diana Wilmoore, o el My God, ants in my kitchen! de Barbrian Brains, o I'll ruin your breakfast de Witney Southrain, o el...

MWB: ¡Pero esos son todos super éxitos!

SG: Si es que la gente es muy perezosa, y no me extraña, porque cuando me he puesto alguna vez a intentar componer, eso de juntar notas para que salga algo decente resulta desesperante, muy frustrante. Pero a lo mejor es que te tiene que gustar la música, claro. Yo, ya que me he retirado de ese mundo, voy a adentrarme a partir de ahora en el terreno de la literatura, que tampoco me gusta, pero tengo echado el ojo a un par de manuscritos que podría plagiar sin excesivos problemas, siempre que encuentre una editorial dispuesta a invertir en un nuevo talento, desde luego...

MWB: Pues ha sido un placer hablar contigo, Silvan, y tremendamente..., no sabría cómo decirlo, ¿revelador?

SG: A las personas mayores como yo nos gusta pensar que sabemos algunas cosas que podemos enseñar a los jóvenes. Y gracias a ti y a la revista. Dile a su director, el viejo

Hall que, ya puestos a confesar, fui yo y no mi mujer quien le destrozó el Porsche 718 Boxster, pero que no me alcanza para pagárselo, que sea comprensivo con este viejo amigo.

Cuando se publica esta revista, Silvan Golboy se halla en paradero desconocido, habiéndose ofrecido importantes sumas de dinero por cualquier información que permitiera localizarlo (nota de la redacción de la revista Music of the World & Beyond).

Visite la web del editor
Escritordaniel.es

Cantaré

Cantaré la noche del sueño infinito
sin excusas ni cavilaciones
donde callen por fin los gritos
de los mundos sin rotaciones.

Cantaré la soledad gozosa
de un hombre que se levanta
a construir un pedazo de gloria
y se olvida como si nada.

Cantaré millones de soles enfermos
de ambición que se rompen
bajo un mar de ensueños
y les recuerda la noche.

Cantaré los juegos de los niños
que alumbran sonrisas de caramelo
y llenan el mundo de cariño
y nos hacen venir al cielo.

Cantaré al hombre sesudo
que estudia siempre la naturaleza
para alcanzar un día el mundo
donde se cumplen las promesas.

Y, por último, cantaré a mí mismo,
y a mi compañera de vida
porque cura mis heridas
cuando canto al sueño infinito.

Daniel Collado Azorín